

# EL TEATRO

DIRECTOR  
JOSÉ DEL PEROJO

ADMINISTRACIÓN  
57, SANTA ENGRACIA, 57



NIEVES SUAREZ, EN LA OPERETA «RAOUL Y ELENA»  
FOTOGRAFIA DE CIFUENTES



# EL TEATRO

Núm. 5

TEATRO DE LARA

Marzo 1901



NIEVES SUAREZ, DEL TEATRO DE LARA

FOTOGRAFIA CIFUENTES



## CRÓNICA GENERAL

**P**OCAS novedades teatrales tiene que consignar la crónica general de este mes. Si se exceptúan la zarzuela *Las Parrandas*, estrenada la noche del 12 de Marzo del mes corriente en el circo de Parish, y *Morada histórica*, arreglo á la escena española del vaudeville titulado *Chateau historique*, original de M. M. Bisson y Tequy, las demás obras estrenadas desde la crónica anterior ó cayeron en el foso la noche misma de su nacimiento ó vivieron vida raquíca durante unas cuantas representaciones.

En *Las Parrandas*, de cuyo libro son autores los señores Flores García y Briones, y cuya música es obra del Sr. Brull, se presenta, con mucha riqueza de incidentes animados y vistosos, la terna pasión del amor, contrariada por los odios de dos bandos opuestos tan encarnizados en Fuengirola como lo fueron en Verona, los de Montecos y Cappuletos, ó como en Salamanca, los de Monroyes y Manzanos.

Al fin y á la postre, los amores de una moza garrida como unas flores, y de un gallardo y apasionado mozo, ponen fin á los antiguos odios, acabando en el santo nudo del matrimonio lo que presagiaba venganzas y catástrofes. Este argumento, si no muy nuevo, siempre interesante ha sido realzado, por parte de los autores de la letra, con fáciles y sonoros versos, entre los que no faltan las siempre vencedoras quintillas, y por parte del músico con muy agradables y variados números.

La labor de los poetas y del maestro fué coronada por éxito lisonjero.

Pocos días después tuvimos la ocasión y el gusto de aplaudir, hábilmente vertido al castellano por Ricardo Blasco, el vaudeville *Mansión histórica*, primorosamente representado por los artistas de la Comedia. El juguete— así lo titula el arreglador—es graciosísimo y sus mismas inverosimilitudes contribuyen á hacerlo más chistoso. El público se ríe mucho y la risa es el mejor aplauso para obras del género de la representada el día 14 en el teatro de la calle del Príncipe...

No hay que decir que en el Español sigue poniéndose en escena, siempre con mucho público, el drama de Galdós *Electra*. El éxito de taquilla, según la gerga de la gente del oficio, no ha sido inferior al éxito literario. Según cálculos muy fundados, al novelista insigne le ha de dar en un año más producto su último drama que en veinte le han dado sus hermosos *Episodios Nacionales*. Por de pronto, solamente el número de ejemplares vendidos á los pocos días de haberse impreso la obra pasa de veinte mil, cifra realmente milagrosa aquí donde novela de tan extraordinario mérito como *Pepita Jiménez* no produjo, según confesión del interesado, dinero bastante para pagar un vestido de la esposa de D. Juan Valera.

Claro es que los productos rendidos por *Electra* distan aún mucho de los alcanzados por Rostand con su *Cyrano* y su *Aiglon*, ni siquiera con su *Samaritana*; pero tales productos son en España cosa nunca vista, y es indudable que ni García Gutiérrez, ni el duque de Rivas, ni Ayala,

ni Tamayo obtuvieron jamás triunfo más contante y más sonante que el alcanzado ahora por el autor de *Electra*.

Hora es ya que la gloria y la utilidad no sean incompatibles.

Mientras en el clásico coliseo *Electra*, bajo la linda figura de Matilde Moreno, sigue conmoviendo con sus malandanzas los corazones de millares de espectadores, encarnada con varia fortuna en otras actrices, anda recorriendo triunfalmente los tablados de las grandes y pequeñas localidades, salvo aquellas para las cuales el autor ha concedido *la exclusiva* á determinadas empresas. Como en vísperas de Todos los Santos se forman compañías para representar el *Tenorio*, así ahora se forman compañías para representar *Electra*.

A juzgar por lo que han dicho algunos periódicos espanta pensar las ejecuciones que del drama de Galdós se harán por esos mundos. Pocos días ha un periódico de provincia, al dar cuenta del estreno de *Electra*, decía que á la protagonista del drama la *maltrataban en el cuerpo y en el alma*. Por este solo dato puede calcularse lo que la pobre «muchacha» estará padeciendo por esos pueblos de Dios.

Los cómicos vacantes, los que á fuerza de plantones y de idas y venidas gastan las losas de la acera del café Suizo de la calle de Sevilla, esperando la aparición de un caballo blanco, con mayores ansias que los guerreros cristianos de Castilla esperaban ver al entrar en los combates el caballo blanco de Santiago, consideran á *Electra* como la columna de fuego que ha de sacarlos del desierto, sin maná ni codornices, de su ociosidad forzosa, para conducirlos á la tierra, si no prometida, deseada, de las *grandes entradas* y de los ruidosos aplausos.

Partía los corazones la carta que varios actores dirigieron, no ha mucho, al ilustre escritor pidiéndole por Dios y todos los santos que revocase las exclusivas, ya concedidas, á compañías formadas, ó que estaban para formarse, á fin de que ellos, los pobres cómicos solicitantes, al presente sin contrata, pudiesen á la sombra de *Electra* encontrar, no sólo unas cuantas *briznas* de gloria, sino también unas cuantas migajas de pan.

Ciertamente, no es envidiable la suerte de los actores y actrices: á excepción de unos cuantos artistas, de los demás ó viven á duras penas y, por decirlo así, de un modo intermitente, según tienen ó no contratas, arrastran existencia parecida á la que se refiere en el *Viaje entretenido*, de Rojas, entretenido para el que lo lee, pero verdadero calvario para el que hubo de recorrer tan dura y escabrosa senda.

Aun los más afortunados actores pagan con hartos y fieros dolores la fugitiva gloria que conquistan tras rudos y constantes esfuerzos.

Recientemente se ha discutido en la prensa hasta que

punto está obligado el cómico á soportar los fallos de la crítica, ó para hablar con más exactitud, de los revisteros teatrales; porque es evidente, ó por tal lo tengo, que lo que hacemos de un modo atropellado y procediendo por impresión más que por juicios, cuanto escribimos en los periódicos diarios acerca de teatros, dista tanto de la verdadera crítica como de la difícil ciencia de gobernar á los hombres, los artículos *políticos* que ocupan invariablemente la primera columna de nuestros periódicos.

No; criticar es juzgar, y esta grave función, á cualquier orden que pertenezca, requiere análisis detenido, meditación honda, soberanía del entendimiento sobre la engañosa impresión momentánea, y estas operaciones del espíritu no pueden realizarse á paso de carga y con la premura que la labor periódica exige.

Pero dejando esto á un lado y volviendo á la cuestión que se ha planteado— como dije más arriba recientemente: ¿Hasta dónde debe llegar la censura del revistero y la paciencia del actor ante esta censura?

Prescindiendo de los apasionamientos de unos y otros, claro es que ante todo, la apreciación por el crítico de los defectos del actor debe ser siempre relativa á su labor artística y no á la persona. Creer que un cómico porque trabaja ante el público está obligado á tolerar cuantos donaires y cuchufletas pueda decirle cualquiera que emborriona cuartillas en un periódico por el hecho de ser periodista, es un error de marca. Si ese privilegio existiera, deberíamos los periodistas renunciar á tan injusto privilegio. No hay razón para que á un actor ó á una actriz se les niegue las consideraciones

que se les debe á cualquier hombre de ciencia, ó á cualquier artista ó artesano.

Un ejemplo vulgar aclarará mis anteriores palabras. Yo encargo un par de botas á un zapatero, hombre que *trabaja* ni más ni menos que el cómico, para el público:

el zapatero me presenta las botas; yo las examino. Supongamos que las botas no están bien hechas. En tal caso puedo y debo decirle: «Amigo mío: este calzado tiene la suela de mala calidad; en la forma advierto estos ó los otros defectos, el *material* no es bueno, etc...» Mas para lo que no tengo derecho, sin exponerme á que el industrial me tire las botas á la cabeza, es para burlarme de él, para decirle más ó menos claramente que es un imbécil, para desacreditarle en los papeles públicos, para ponerle en ridículo hasta sin venir á cuento.

Pues lo que sucede respecto del gremio de San Crispín acontece también respecto á los devotos más ó menos fieles de Talía ó de Melpomene. Habrá cómico que se resigne á que se le ponga en solfa, habrá otros que no lo consienta. Esto es ya una cuestión de apreciaciones de carácter puramente personal que nada tiene

que ver con los fueros del crítico. El derecho de la crítica se reduce á señalar bellezas ó defectos artísticos. La severidad del juicio, respecto á la labor artística, no está reñida con el respeto á la persona.

Cumplamos todos con los deberes que este respeto nos impone y, aunque á veces mortifiquemos—si tenemos obligación de juzgar á algún artista—en su amor propio, de seguro no le ofenderemos...

ZEDA



ELENA SALVADOR EN LA ZARZUELA *El viaje de instrucción*

FOTOGRAFIA DE COMPAÑY





ACTO III.—ESCENA FINAL.—BODA DEL PRINCIPE GODOY CON LA INFANTA MARIA TERESA

FOT. CIFUENTES

## PEPITA TUDÓ

COMEDIA EN CUATRO ACTOS Y UN PRÓLOGO, PROSA Y VERSO, POR CEFERINO PALENCIA  
ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA PRINCESA EL DÍA 4 DE FEBRERO

CEFERINO Palencia que con tanto dominio de la escena y fastuosidad nos ha dado á conocer, de *Madame Sans Gêne* para acá, unas cuantas obras de este género en boga, sentía hace tiempo la tentación de poner esos medios escénicos al servicio de su propia musa, espléndida y victoriosa en la comedia de costumbres coeláneas. De ahí á echar la sonda en sus recuerdos de historia para buscar un asunto medió un día. Del sondeo al hallazgo medió una semana. Del hallazgo del tema á su realización mediaron algunos meses, porque no es posible escribir una obra cuando hay que poner todo tiempo y todo interés en el representación de las ajenas; pero al fin, y al cabo de no pocas peripecias, *Pepita Tudó* apareció en la escenarió de la Princesa, linda y arrogante, donosa y enamorada como las memorias de la época la pintan.

Hablando de una obra de este género—*Pamela*, de Sardou,—decía Arsenio Alexandre que «desde el momento en que se reconoce á un novelista ó á un dramaturgo el derecho de presentar de esta ó aquella manera, con tales ó cuales carácter y sentimientos á gentes que nunca existieron, no hay por qué regatear el mismo derecho á escritores que urden sus farsas con gentes

que vivieron hace tantos ó cuantos años y que, por tanto, bien pueden ser para nosotros como si nunca hubieran existido». Esto quiere decir que si en ese teatro histórico

ó pseudo histórico hay interés y emoción, poco importa que la cronología padezca agravios, por más que cuanto menos interés despierte la comedia y menos conmueva, tanto más se ha de notar sus errores cronológicos. Pero ¿no sería lo mejor que, siempre que se pudiera, marchasen de acuerdo la verdad histórica y la belleza dramática? Parezca la primera y sálvese la segunda, si son las dos incompatibles; pero miel sobre hojuelas y doble triunfo si se salvan las dos.

Tal es, á mi juicio, el caso de *Pepita Tudó*. La exactitud del fondo histórico es indiscutible. En el temple de los personajes que fueron y en la esencia de sus costumbres, no hay en esta comedia menos verdad que en las crónicas fidedignas de la época. Las licencias que el poeta se toma no entrañan anacronismo ni inverosimilitud alguna. Si se hace coincidir en la fábula hechos que en la realidad no coincidieron, no hay en ello cosa

que pueda parecer absurda ni violenta. Es más, el poeta no hace otra cosa que presumir, antes de que fuesen notorios, según la historia, hechos que en la realidad de aque-

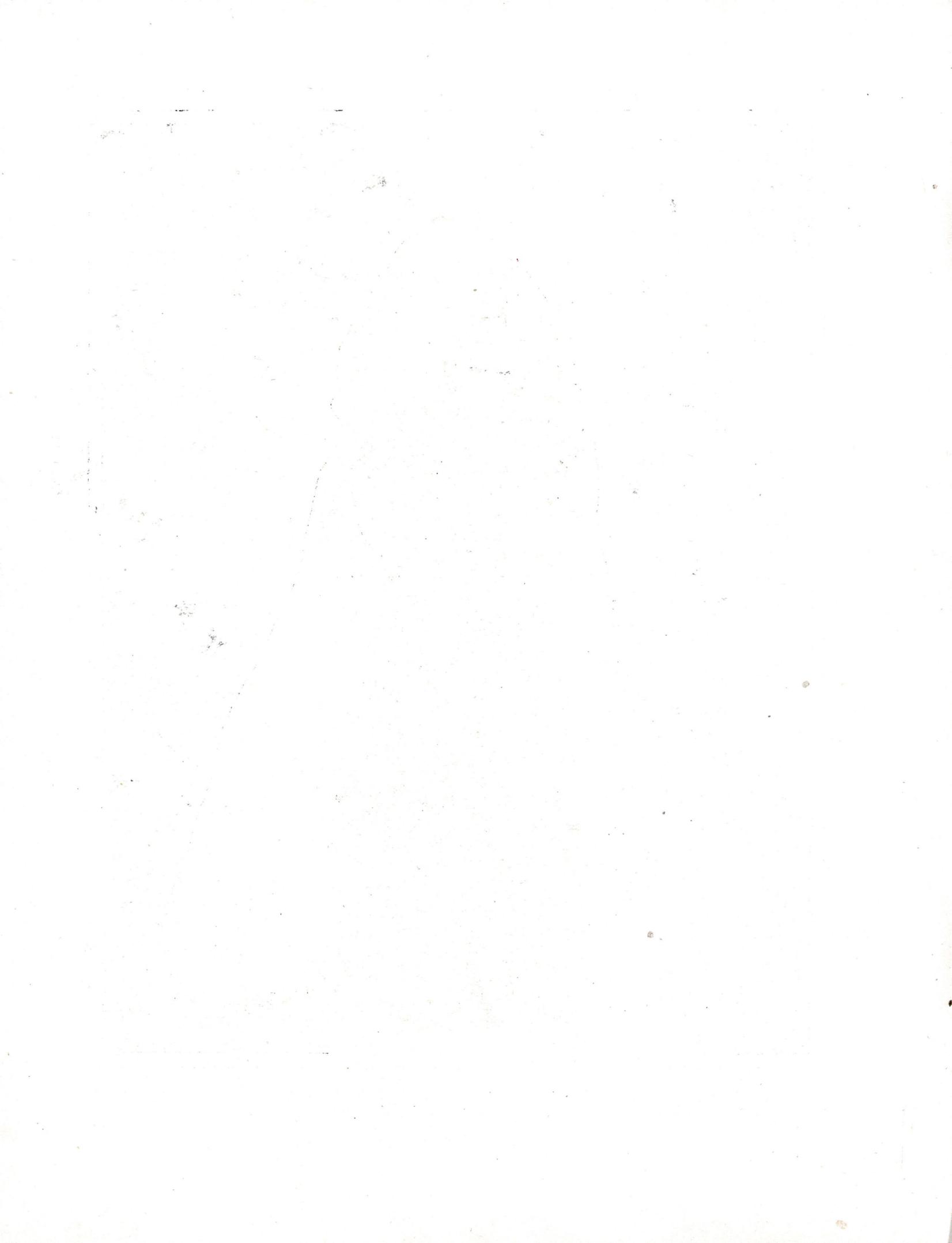


SR. D. CEFERINO PALENCIA  
FOT. ESPLUGAS



SRTA. LABAL, DEL TEATRO DE ESLAVA

FOTOGRAFÍA DE CALVET HERMANOS





PROLOGO.—*Pepita Tudó*, SEÑORA TUBAU

FOT. DE FRANZEN, PROPIEDAD DEL SR. PALENCIA